

CAPITULO V.

Examen de nuestro estado para con nosotros mismos.

1. **M**ira como te amas à ti misma, si te amas demasiado para este mundo; porque si es assi, desearàs quedarte siempre en èl, y tendràs un estremo cuydado en arraigarte en la tierra; pero si te amas para el Cielo, desearàs, ò por lo menos, te quietaràs facilmente en el tiempo de la partida de este siglo, quando llegue la hora que Nuestro Señor fuere servido de darte.

2. Mira si tienes buena orden en el amor de ti mismo; porque el mayor enemigo que tenemos es el amor de nosotros propios. El amor, pues, ordenado, quiere que amemos mas al Alma, que al cuerpo; que tengamos mas cuydado en adquirir las virtudes, que otra ninguna cosa; que tengamos mas cuenta con la honra Divina, que con la baxa, y caduca. El coraçon bien ordenado muchas mas vezes dirà en si mismo, que diràn los Angeles si Yo pienso en tal cosa? Y no, que diràn los hombres.

3. Miraràs, que tal es el amor que tienes à tu coraçon: si te enfadas de servirle en sus achaques, y enfermedades, no es pequeño, Philotea, el cuydado que debes tener en focorrerle, y hazerle focorrer, quando sus passiones le atormentan, dexando por esto todo lo demás.

4. Notaràs, qual te estimas tu delante de Dios, serà en nada sin duda, mas advierte, que no es grande humildad si una mosca no se estima en nada

en comparacion de un gran Monte; ni si una gota de agua se tiene por nada en comparacion del Mar; ni si una solacientella de fuego se conoce por nada en comparacion del Sol. La verdadera humildad consiste en no estimarnos mas que los otros, ni querer ser estimados de los otros en mas que ellos.

5. Quanto à la lengua miraràs si te jactas de una fuerte, ò de otra, y si te adulas, y alabas à ti propia hablando de ti misma.

6. Quanto à las obras, notaràs si recibes algun placer contrario à su salud, quiero dezir placer vano, inutil, demasiado, desvelado, y sin lugeto, y otros semejantes.

CAPITULO VI.

Examen del estado de nuestra Alma para con nuestro proximo.

Menefer es amar mucho al marido, y à la muger y esto con un amor dulce, fofegado, firme, y continuo. Debe, pues, hazerse esto en primer lugar, por quanto Dios lo ordena assi: lo mismo digo de los hijos, parientes cercanos, y tambien de los amigos, cada uno segun su puefio.

Mas para hablar en general, miraràs qual es tu coraçon para con tu proximo, si le amas cordialmente, y por amor de Dios: para bien discernir esto, avràs menester representarte ciertas personas embidiosas, y desagradables, porque con estas es adonde se exercita el amor de Dios para con el proximo, y mucho mejor con los que nos hazen algun mal, ò de efecto, ò de palabra; examina si tu corazon es franco en su particular, y si sientes gran contradiccion en el amarlos.

Mira

Mira si te hallas pronta en el hablar del proximo murmurando , y en particular de aquellos que no te aman , si hazes mal al proximo , ò directa , ò indirectamente , por poca razon , y discurso que uses , conoceràs , pues , todo esto.

CAPITULO VII.

Examen sobre las aficiones de nuestra Alma.

Heme estendido en los puntos dichos , porque en su examen consiste el conocimiento del adelantamiento espiritual que se ha hecho ; porque quanto el examen de los pecados , es solo para las confesiones de los que no piensan adelantarse.

No es , pues , necesario el trabajar se sobre cada uno de estos articulos , sino con suavidad , considerando el estado en que nuestro corazon se ha hallado tocante à ellos , desde nuestra resolucion , y que faltas notables son las que huviere mos cometido.

Y para abreviar todo esto , es menester reducir el examen al conocimiento de nuestras passiones ; y si nos enfada el considerar tan por menudo (como se ha dicho) quales avemos sido , podremos examinar en esta forma , quales avemos sido , y de que suerte nos hemos comportado.

En nuestro amor , para con Dios , para con el proximo , y para con nosotros mismos.

En nuestro aborrecimiento , para con el pecado que se halla en nosotros , y para el pecado que se halla en los otros , porque es cierto que debemos desear el fin del uno , y del otro. En nuestros

deseos , tocante à los averes , tocante à los placeres , y tocante à las honras.

En el temor de los peligros de pecar , y de las perdidas de las posesiones de este mundo , porque de ordinario se teme demasiado lo uno , y muy poco lo otro.

En la esperanza puesta en el mundo , y en las criaturas , y muy poco en Dios , y en las cosas eternas.

En la tristeza , si es muy excessiva por cosas vanas.

En la alegria si es muy excessiva , y por cosas indignas.

Miraremos en fin , que aficiones tienen nuestro coraçon ocupado ? que passiones le poseen , y en lo que principalmente se huviere distraido ?

Porque por las passiones del Alma conocemos qual es su estado , tocandola una despues de la otra ; porque assi como un Musico de laud tocando todas las cuerdas ; las que halla dissonantes , las viene à templar sea baxandola , ò yà subiendola ; assi despues de aver tocado , y reconociendo el amor , el odio , el deseo , el temor , la esperanza , la tristeza , y la alegria de nuestra Alma , si es que hallamos todo esto mal sonante al tono que queremos tocar , que es à la Gloria de Dios , podremoslo acordar muy bien , mediante su gracia , y el consejo de nuestro Confessor.

CAPITULO VIII.

Aficiones que debemos tener despues del examen.

Despues de aver con blandura considerado cada punto del examen , y voto en que estás , daras lugar à las aficiones siguientes.

Daràs gracias à Dios por la enmienda que huvieres hallado en tu vida despues de tu resolucion , y reconoce que ha sido su misericordia sola , que ha obrado en ti , y por ti.

Humillate quanto puedas delante de Dios , reconociendo , que fino te has adelantado mas , ha sido por tu falta , y por no aver con fidelidad animosa , y constantemente correspondido à las inspiraciones , claridades , y movimientos que te ha dado en la oracion , y entonces.

Prometele alabarle para siempre por las gracias recibidas , y assi te retiraràs de tus inclinaciones , y llegaràs à la enmienda , pidele perdon por la infidelidad , y deslealtad con que has correspondido.

Ofrecele tu corazon , para que se haga de todo punto Señor del.

Suplicale te haga fiel de todo punto.

Invoca à los Santos , à la Virgen , à tu Angel , à tu Patron , à San Joseph , y otros.

CAPITULO IX.

Consideraciones propias para renovar nuestros buenos propositos.

Despues de bien hecho el examen , y aver bien conferido con algun digno conductor las faltas , y tu enmienda , tomaràs las consideraciones siguientes , haziendo una cada dia por manera de meditacion , y empleando el tiempo de tu oracion ; y esto , que sea siempre , con el mismo methodo que has usado en las meditaciones de la primera parte , poniendote antes de todas cosas en la presencia de Dios , implorando su gracia , para que por su medio

puedas establecerte en su santo amor , y servicio.

CAPITULO X.

Consideracion primera. De la excelencia de nuestras Almas.

Consideraràs la nobleza , y excelencia de tu Alma , que tiene un entendimiento , el qual conoce , no solo todo este mundo visible , mas conoce aun , que ay Angeles , y un Paraíso , conoce que ay un Dios Soberanissimo , bonissimo , y inefable ; conoce que ay una eternidad ; y conoce mas lo que es propio para vivir en este mundo visible , y para juntarse con los Angeles en el Paraíso , y gozar de Dios para siempre.

Ademas desto , tiene tu Alma , una voluntad del todo noble , la qual puede amar à Dios , y no le puede aborrecer en si misma ; mira tu corazon , y veràs quan generoso es , y que assi como no puede nada detener las Abejas en ninguna cosa corrompida , antes solo se detienen sobre las flores ; assi tu corazon no puede tener reposo , sino solo en Dios , sin que ninguna criatura pueda satisfacerle ni hartarle. Sino piensa en los mas amados , y divertidos embecimientos en que otras vezes has ocupado tu corazon , y dime la verdad , si los tales no estaban llenos de inquietud , y molestia , y de pensamientos carcomidos , y cuydados importunos , en medio de los quales tu pobre corazon se veia miserable.

Và tu corazon corriendo para las criaturas con grandes ansias , pensando poder contentar sus deseos ; pero tan presto como ha executado quanto imaginaba , echa de ver la vanidad de su intento , pues

pues nada le puede satisfacer, ni contentar. No quiera Dios, Philotea, que nuestro coraçon halle ningun lugar donde pueda reposar, de la misma manera que la Paloma falida del Arca de Noè, para que assi se buelva à su Dios, del qual ha falido; ay: quanta hermosura de naturaleza ay en nuestro corazon! Porquè, pues, le detendremos nosotros contra su voluntad en el servicio de las criaturas?

O Alma mia (diràs tu) tu puedes oír, y querer à Dios, porquè, pues, te embevecerà tu en cosa menor? Si tu puedes pretender la eternidad, que ay que detenerte en los momentos? Esta fue una de las quexas del hijo prodigo, que aviendo podido vivir regaladamente à la mesa de su Padre, comia fuziamente en la de las bestias. O Alma mia! tu eres capaz de Dios, desventurada de tí! si te contentas con menos que Dios! Levanta mucho tu Alma en esta consideracion, muestrala como es terna, y digna de la eternidad: llenala de animo à cerca este sugeto.

CAPITULO XI.

Segunda consideracion. De la excelencia de las virtudes.

CONsidera, que las virtudes, y la devocion pueden solas contentar tu Alma en este mundo. Mira, pues, quan hermosas son: haz comparacion de las virtudes, y vicios que les son contrarias, la suavidad que ay en la paciencia, comparada à la vengança; en la mansedumbre, comparada à la ira, y enojo: en la humildad, comparada à la arrogancia, y ambicion; en la liberalidad, compara-

da à la avaricia; en la caridad, comparada à la embidia; en la templança, comparada à las desordenes. Las virtudes tienen esto admirable, que deleytan el Alma con una dulçura, y suavidad incomparable, despues que se han exercitado; y al contrario, los vicios la cansan infinito, la descarrean, y pierden. Porquè, pues, no procuraremos nosotros adquirir estas suavidades?

De los vicios vemos, que quien tiene pocos no està contento, y quien tiene muchos, menos: mas de las virtudes el que tiene bien pocas, alcanza aun contento; y quien muchas, mucho mas. O vida devota, y quan hermosa eres, quan dulce, agradable, y suave! Tu mitigas las tribulaciones, y hazes suaves las consolaciones. Sin ti el bien es mal, y los placeres llenos de inquietudes, alborotos, y desvanecimientos. Ay de mi! que quien te conociera, pudiera bien dezir con la Samaritana: *Domine, da mihi hanc aquam.* Señor, dame esta agua: aspiracion muy frequente à la Beata Madre Theresa, y à Santa Catalina de Genova aunque por diferentes sugetos.

CAPITULO XII.

Tercera consideracion, sobrà el exemplo de los Santos.

CONsidera el exemplo de toda fuerte de Santos, que es lò que ellos hizieron para amar à Dios, y ser sus devotos; mira los Martires invencibles en sus resoluciones; que tormentos dexaron de padecer para mantenerlas; mira sobre todo tantas hermosas donçellas, mas blancas que la azucena en pureza, y mas encarnadas que la Rosa en caridad, que las unas à doze, las otras

à treze , quinze , veinte , y veinte y cinco años , sufrieron mil fuertes de martirios , antes que apartarse un punto de su resolucion , y no solo en lo que tocaba à la protestacion de la Fè , sino en lo que tocaba à la protestacion de la devocion. Las unas muriendo antes que abandonar su virginidad : las otras antes que dexar de servir à los affligidos , y consolar à los atormentados , y amortajar à los muertos. O buen Dios , y Señor ! y quanta constancia ha mostrado este sexo fragil en semejantes occurrencias !

Mira tantos Santos Confessores , con que valor han menospreciado el mundo , como se han hecho invencibles en sus resoluciones ? nada les pudo hazer prevaricar , pues las abrazaron tan animosamente , y las mantuvieron sin excepcion. Que es lo que dize San Agustin de Monica , con quanta firmeza seguia su empresa de servir à Dios , en su matrimonio , y en su viudez ; y San Geronimo de su amada hija Paula , en medio de tantas adversidades , y en medio de tanta variedad de accidentes. Que es lo que nosotros de buena razon dexaremos de hazer con tan buenos Patronos ? Todos estos eran lo mismo que nosotros , hazian lo que hazian por el mismo Dios , y por las mismas virtudes. Por que no haremos , pues , nosotros otro tanto , segun nuestra vocacion , y estado , por medio de nuestra resolucion , y santa protestacion ?

CAPITULO XIII.

Quarta consideracion. De el amor que Jesu Christo Nuestro Señor nos tiene.

CONsidera el amor con que Jesu Christo Nuestro Señor ha sufrido tanto en este mundo , y particularmente en el Jardin de Olivete y en el Monte Calvario ; este amor te miraba , y por medio destas penas , y trabajos alcançaba del Padre Eterno buenas resoluciones , y protestaciones para tu corazon , y por el mismo medio alcançaba tambien todo lo que te es necesario , para mantener , alimentar , fortificar , y consumir estas resoluciones. O santa resolucion , y quan preciosa eres ! hija en fin de tal madre , como la Passion de nuestro Salvador. O quanto te debe amar mi Alma ! pues fuiste tan amada de mi buen Jesus. O Salvador mio ! Vos moristeis para adquirirme estas buenas resoluciones. Dadme , pues , Señor , la gracia , que Yo muera antes de perderlas.

No vès tu , Philotea mia , como el coraçon de nuestro amado Jesus veia el tuyo desde el arbol de la Cruz , y le amaba , por cuyo amor te alcançaba todos los bienes de que gozas , y gozaràs , y entre otras nuestras buenas resoluciones : si , amada Philotea , bien podemos todos dezir , como Jeremias : *O Señor , antes que Yo fuera , Vos me mirabades , y me llamabades por mi nombre.* Y esto , porque verdaderamente su Divina Bondad prepara en su Divino amor , y misericordia todos los medios generales , y particulares , para nuestra salvacion ; y por consiguiente nuestras resoluciones ; assi como

una muger preñada aparea la cuna, los pañales, y mantillas; y assi mismo una ama para la criatura que espera, aunque la tal aun no esté en el mundo; assi tambien Nuestro Señor, aviendote concebido en su bondad, y pretendiendo facerte à la luz del mundo para tu salvacion, y hazerte hija suya, prepara sobre el Arbol de la Cruz todo lo que era necesario para tu buena dicha. Estos son todos los medios, todos los atraymientos, y todas las gracias, con las quales induce tu Alma, y la quiere guiar à la perfeccion. Nuestro Señor pues, segun esto, estaba en estado de preñez, quando estaba en el Arbol de la Cruz.

Ha buen Dios! y con quantas veras debriamos arraigar esto en nuestra memoria! Es posible que aya Yo sido amada, y amada con tal dulçura de mi Salvador, que se pudiesse à pensar en mi, en mi particular, y en todas pequeñas ocurrencias, por las quales me ha tirado à si! Con razon debemos, pues, estimar, y amar todo esto, y emplearlo à nuestra utilidad. Nota esta consideracion. Aquel coraçon amigable de mi Dios, pensaba en Philotea, la amaba, y la procuraba mil medios para su salvacion, tanto como si no hubiera avido otra Alma en el mundo en quien huviesse pensado. Assi como el Sol alumbrando una parte de la tierra, no la alumbraba menos que sino alumbrasse otra parte mas que aquella sola. De la misma manera Nuestra Señor pensaba, y cuidaba por todos sus amados hijos; de suerte, que pensaba en cada uno de nosotros, como sino pensara en todos los demàs: *El me ama* (dize San Pablo) *y se dió por mi*. Como si dixesse: Por mi solo, de la misma manera que sino hubiera hecho nada por

los demàs. Esto, pues, Philotea, debe estar gravado en tu Alma, para mejor conservar, y mantener tu resolucion, la qual ha sido tan estimada en el coraçon de tu Salvador.

CAPITULO XIV.

Quinta consideracion del amor eterno de Dios para con nosotros.

CONsidera el amor eterno que Dios te ha tenido, porque antes que Nuestro Señor Jesu Christo, siendo hombre, padeciesse en la Cruz por ti, su Divina Magestad te tenia en su soberana bondad, y te amaba en extremo. Pero quando començò Dios à amarte? Començò pues, quando començò à ser Dios? Y quando començò à ser Dios? Nunca, porque siempre lo fue sin principio, ni fin; y assi tambien te ha amado desde ab eterno. Por esto, pues, te preparaba las gracias, y favores que te ha hecho; y èl mismo lo dize por el Profeta: *Yo te amo* (contigo habla de la misma manera, que con otro) *con una caridad perpetua, y por esto te he tirado teniendote piedad*. Pensado ha, pues, entre otras cosas, en hazerte tomar resolucion de servirle. O buen Dios! quales resoluciones son estas? pues Dios la ha pensado, meditado, y trazado desde tu eternidad, quan caras, y preciosas nos deben ser las tales? Que es lo que nosotros debriamos sufrir antes que perder la minima parte dellas? Antes que hazer lo, debriamos ver percer todo el mundo, porque tambien sabemos, que todo el mundo junto no vale lo que un Alma, y un Alma no vale nada sin nuestras buenas resoluciones.

CAPITULO XV.

Aficiones generales sobre las consideraciones precedentes, y conclusion del exercicio.

O Amadas resoluciones mias ! vosotras fois el hermoso arbol de vida que mi Dios ha plantado por su propia mano en medio de mi corazon, el qual quiere assi mismo, mi Salvador regar con su sangre, para hazerle que lleve fruto ; antes passare mil muertes, que dar lugar à que ningun viento me la desarrique, ni la vanidad, ni los regalos, ni las riquezas, ni las tribulaciones seràn bastantes à ello. Mas, ò Señor mio ! que bien sè ser vos mismo quien ha plantado, y en vuestro seno paterno guardado eternamente este arbol hermoso para mi jardin. Quantas Almas avrà, que no han sido favorecidas de esta suerte ? Como, pues, podrè yo jamas humillarme bastantemente delante de vuestra misericordia ?

O hermosas, y santas resoluciones ? si yo os confervo, vosotras me conservareis. Si vosotras vivis en mi Alma, mi Alma vivirà en vosotros. Vivid, pues para siempre, ò resoluciones mias, eternas en la misericordia de mi Dios: estad, y vivid eternamente en mi, para que nunca os abandone.

Despuès de estas resoluciones, es menester que particularizes los medios importantes para mantener estas amadas resoluciones, y que protestes el querer siempre aprovecharte de ellas con fidelidad, y de la frecuencia de la oracion, de los Sacramentos, de las buenas obras, de la enmienda de las faltas reconocidas en el segundo punto, y el seguimiento de los avisos que te seràn dados à este fin. Lo qual hecho, como

consecutivamente protestaràs mil vezes, que continuaràs en tus resoluciones, y como si tuvieras tu corazon, tu Alma, y tu voluntad en tus manos, la dedicaràs, consagraràs, y sacrificaràs à Dios, protestando no bolverlas à tomar mas, sino dexarlas en las manos de su Divina Magestad, para seguir en todo, y por todo sus Mandamientos. Ruega à Dios te renueve de todo punto, que bendiga tu renuevo de protestacion, y que la favorezca : invoca à la Virgen, à tu Angel, à los Santos, y à San Luis.

Iràs con este movimiento de corazon à los pies de tu Padre espiritual; acusaraste de las faltas principales que huvieres notado aver cometido despues de tu confession general : recibe la absolution de la misma manera que hiziste la primera vez, pronunciaràs delante de la protestacion, y confirmaràs la ; y enfin iràs à venir tu corazon renovado à su principio, y Salvador ; esto es, al Santissimo Sacramento de la Eucaristia.

CAPITULO XVI.

De los resentimientos que se deben tener despues de este exercicio.

EL dia que huvieres hecho este renuevo, y los siguientes, repetiràs muy à menudo de corazon, y de boca aquellas fervorosas palabras de San Pablo, de San Agustin, de Santa Catalina de Genova, y otros : No, yo no soy mas mia, ò que yo viva, ò que yo muera, yo soy de mi Salvador ; yo no tengo mas de mi, ni mio : y mio es Jesus, ni mio es el ser suya. O mundo, tu eres siempre tu mismo, y yo siempre he sido yo misma ! Mas de

de aqui adelante yo no ferè mas yo misma. No, nosotros yà no ferèmos nosotros mismos, porque tendrèmos el corazon trocado; y el mundo, que nos ha tanto engañado, serà engañado en nosotros, porque no apercibiendo nuestra mudança, por ser poco à poco, pensará que somos siempre de los de Esau, y ferèmos de los de Jacob.

Serà menester, que todos estos exercicios reposen dentro del corazon, y que apartandonos de su consideracion, y meditacion, entremos con tiento en los negocios, y conversaciones, temiendo que el licor de nuestras resoluciones no se derrame, y se pierda, porque es menester que se desaga, y penetre bien todas las partes del Alma, y que no obstante sea todo esto sin forçar el espíritu, ni el cuerpo.

CAPITULO XVII.

Respuesta à dos objeciones que pueden ponerse sobre esta introduccion.

Dirate el mundo, Philotea mia, que estos exercicios, y avisos son en tan grande numero, que quien los quiera observar no podrá atender à à otra cosa. Ay de mi (amada Philotea) quando nosotros no hizieramos otra cosa, haríamos harto bien, pues haríamos lo que debíamos hazer en este mundo. Verdad es, que si fuese necesario hazer todos estos exercicios todos los dias, no nos darian lugar à otra cosa; mas no es necesario hazerlos sino à su tiempo, y lugar; cada uno segun la ocurrencia. Quantas leyes ay civiles, las cuales deben ser observadas, mas se entiende segun las ocurrencias, y no que sea ne-

cessario practicarlas todas cada dia. Quanto à lo demàs, David Rey, cargado de negocios dificultosísimos, usaba de mas exercicios que Yo te he puesto aqui. San Luis, Rey admirable, assi en la guerra, como en la paz, el qual con un cuydado sin igual administraba la justicia, y manejaba los negocios mas graves, oía dos Missas cada dia, dezia Vísperas, y Completas con su Capellan, hazia su meditacion, visitaba los Hospitales, confessaba todos los Viernes, disciplinandose: oía los Sermones muy à menudo; hazia muchas vezes conferencias espirituales, y con todo esto no perdía una sola ocasion del bien publico, que no la executase diligentemente, siendo entonces su Corte mas lucida, y festejada, que en tiempo de sus predecesores. Usa, pues, sin temor de estos exercicios, segun te he enseñado, y Dios te dará bastante lugar, y fuerza para acudir à los demàs negocios aunque para ello deviesse hazer parar el Sol, como hizo en el tiempo de Josue; no es poco lo que hazemos, quando Dios trabaja con nosotros.

Dirà el mundo que llevo Yo la mira à que mi Philotea tenga el don de la oracion mental; y que no obstante esto, no todos le pueden tener, y que assi esta introduccion no servirá para todos. Es verdad, y sin duda he llevado siempre este fin, y estambien verdad, que todos no tienen el don de la oracion mental; pero tambien lo que es que casi todos le pueden tener, y aun hasta los mas grosseros; con tal, que tengan buenos Confesores, y que ellos quieran trabajar para adquirirle, tanto quanto el lo merece. Y si se halla faltar este don en alguna

fuerte de grado (lo qual pienso no poder acaecer fino muy raramente) el prudente Confessor hará facilmente suplir esta falta, por la atencion, que enseñará tener en leer, ò en oír leer las mismas consideraciones que están puestas en las meditaciones.

CAPITULO XVIII.

Tres ultimos, y principales avisos para esta introducion.

Hará todos los primeros dias del mes la protestacion, que está en la primera Parte, despues de la meditacion; y todos los momentos que puedas protestarás el quererla observar, diziendo con David: *No, nunca jamás olvidaré tus justificaciones, ò Dios mio! porquè en ellas, Señor, me has vivificado.* Y quando sintieres algun distraymiento en tu Alma, tomarás tu protestacion en tus manos, y postrada en espíritu de humildad, la pronunciarás de todo tu coraçon, y assi hallarás un gran alivio, y consuelo.

Harás profession abierta de querer ser devota, y no digo de ser devota, sino de querer serlo; y no tengas verguença de las acciones comunes, è importantes, que nos guian, y conducen al amor de Dios. Procura siempre enfayarte en la meditacion, como en querer tambien, antes morir, que pecar mortalmente; protestarás tambien, que has de frecuentar à menudo los Sacramentos, y seguir los consejos de tu Director

(aunque muchas vezes no sea necesario el nombrarle por muchas razones) porque esta libertad de confessar que queremos servir à Dios, y que nos hemos consagrado à tu amor con una especial aficion, es muy agradable à su Divina Magestad, que no quiere que tengamos verguença del, ni de su Cruz, pues vemos que esta antes corta el camino à muchos enredos, que el mundo à cada passo desea ponernos, y nos obliga à su seguimiento.

Los Filósofos se publicaban por Filósofos, porque los dexassen vivir Filosoficamente; y nosotros debemos hazernos conocer por deseosos de la devocion, porque nos dexen vivir devotamente. Que si alguno te dixere, que se puede vivir devotamente sin la platica de estos avisos, y exercicios, no por esso lo niegues; pero responderalle amigablemente, que tu flaqueza es tan grande, que ha menester mas ayuda, y socorro, que los otros.

Enfin (amada Philotea mia) Yo te conjuro por quanto ay sagrado en el Cielo, y en la tierra, por el Bautismo que has recibido, por los pechos que Jesu Christo mamò, por el coraçon caritativo con que te ama, y por las entrañas de la misericordia, en que esperas, que continues, y perseveres en esta dichosa empresa de la vida devota: *Nuestros dias se pasan, la muerte está à la puerta, la trompeta (dize San Gregorio Nazianceno) toca à la retirada, cada uno se prepare, porque el juicio se acerca.* La Madre de San Simphoriano, viendo que le llevaban al Martyrio, le gritaba cerca de sus orejas: Hijo mio, hijo mio, acuerdate de la vida eterna; mira al Cielo.

lo, y considera quien reyna en él; el fin cercano terminará bien presto el breve curso de esta vida. Lo mismo, pues, Philotea mia, puedo Yo decirte. Mira al Cielo, y no le pierdas por la tierra: mira al Infierno, no te echés en él por los que son solos momentos; mira à Jesu Christo, no le reniegues por el mundo; y quando

la pena de la vida devota te pareciere dura, cantarás con S. Francisco: *Los mayores trabajos me parecen passatiempos, considerando los bienes que despues dellos espero.*

Viva Jesus, à quien con el Padre, y Espiritu Santo, sea honra, y gloria, aora, y para siempre, y en los siglos de los siglos.

F I N.



Ecc 3

INDEX

I N D I C E

DE LOS CAPITULOS

CONTENIDOS EN ESTE LIBRO.

PRIMERA PARTE.

<p>CAPITULO I. Descripción de la verdadera devocion. pagina 235</p> <p>Cap. II. Propiedades, y excellencia de la devocion. 237</p> <p>Cap. III. Que la devocion es necesaria à toda suerte de estados, y profesiones. 238</p> <p>Cap. IV. De la necesidad de un Conductor, para entrar, y hazer progreso en la devocion. 239</p> <p>Cap. V. Que es necesario començar por la espurgacion del alma. 241</p> <p>Cap. VI. De la primera espurgacion que es la de los pecados mortales. 242</p> <p>Cap. VII. De la segunda espurgacion que es la de las aficiones del pecado. 243</p> <p>Cap. VIII. Del medio para hazer esta segunda espurgacion. 244</p> <p>I. MEDITACION. De la Creacion. Cap. IX. pagina. 245</p> <p>II. MEDIT. Del fin para el qual somos criados. Cap. X. 246</p> <p>III. MEDIT. De los beneficios de Dios Cap. XI. 247</p> <p>IV. MEDIT. De los pecados. Cap. XII. 248</p> <p>V. MEDIT. De la muerte. Cap. XIII. 249</p> <p>VI. MEDIT. Del Juizio. Cap. XIV. 251</p> <p>VII. MEDIT. Del infierno. Cap. XV. 252</p> <p>VIII. MEDIT. Del Parayso. Cap. XVI. 253</p> <p>IX. MEDIT. A manera de eleccion del Parayso. Cap. XVII. 254</p> <p>X. MEDIT. A manera de eleccion que el alma haze de la vida devota. Cap. XVIII. 255</p> <p>Cap. XIX. Como se ha de hazer la Confession general. 256</p>	<p>Cap. XX. Proteccion autentica para gravar en el alma la resolucion de servir à Dios, y concluir los actos de penitencia. 257</p> <p>Cap. XXI. Conclusion para esta primera espurgacion. 258</p> <p>Cap. XXII. Que es menester purgarse de las aficiones que se tienen à los pecados veniales. ibid.</p> <p>Cap. XXIII. Que se ha de purgar de la aficion que se tiene à las cosas inutiles, y peligrosas. 259</p> <p>Cap. XXIV. Que se ha de purgar de las malas inclinaciones. 260</p>										
<h4 style="margin: 0;">SEGUNDA PARTE.</h4>											
<table border="0" style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tbody> <tr> <td style="width: 50%;">Cap. I. De la necesidad de la oracion. 261</td> <td style="width: 50%;">Cap. II. Breve metodo por la meditacion, y en primer lugar de la presençia de Dios. Primer punto de la meditacion. 263</td> </tr> <tr> <td>Cap. III. De la invocacion, segundo punto de la preparacion. 265</td> <td>Cap. IV. De la proposicion del misterio, tercer punto de la preparacion. ibid.</td> </tr> <tr> <td>Cap. V. De las consideraciones, segunda parte de la meditacion. 266</td> <td>Cap. VI. De las aficiones, y resoluciones, tercera parte de la meditacion. ibid.</td> </tr> <tr> <td>Cap. VII. De la conclusion, y ramillete espiritual. 267</td> <td>Cap. VIII. Algunos avisos muy provechosos sobre el sugeto de la meditacion. ibid.</td> </tr> <tr> <td>Cap. IX. Para los desfabrimientos que suceden en la meditacion. 269</td> <td></td> </tr> </tbody> </table>		Cap. I. De la necesidad de la oracion. 261	Cap. II. Breve metodo por la meditacion, y en primer lugar de la presençia de Dios. Primer punto de la meditacion. 263	Cap. III. De la invocacion, segundo punto de la preparacion. 265	Cap. IV. De la proposicion del misterio, tercer punto de la preparacion. ibid.	Cap. V. De las consideraciones, segunda parte de la meditacion. 266	Cap. VI. De las aficiones, y resoluciones, tercera parte de la meditacion. ibid.	Cap. VII. De la conclusion, y ramillete espiritual. 267	Cap. VIII. Algunos avisos muy provechosos sobre el sugeto de la meditacion. ibid.	Cap. IX. Para los desfabrimientos que suceden en la meditacion. 269	
Cap. I. De la necesidad de la oracion. 261	Cap. II. Breve metodo por la meditacion, y en primer lugar de la presençia de Dios. Primer punto de la meditacion. 263										
Cap. III. De la invocacion, segundo punto de la preparacion. 265	Cap. IV. De la proposicion del misterio, tercer punto de la preparacion. ibid.										
Cap. V. De las consideraciones, segunda parte de la meditacion. 266	Cap. VI. De las aficiones, y resoluciones, tercera parte de la meditacion. ibid.										
Cap. VII. De la conclusion, y ramillete espiritual. 267	Cap. VIII. Algunos avisos muy provechosos sobre el sugeto de la meditacion. ibid.										
Cap. IX. Para los desfabrimientos que suceden en la meditacion. 269											

I N D E X

Cap. X. Exercicios para la mañana.	270	Cap. XIV. De la pobreza de espíritu observada entre las riquezas.	315
Cap. XI. Del exercicio de la noche, y examen de la conciencia.	271	Cap. XV. Como se ha de platicar la pobreza real quedando con todo esso realmente ricos.	317
Cap. XII. Del retiro espiritual.	ibid.	Cap. XVI. Para platicar la pobreza de espíritu, en medio de la pobreza real.	319
Cap. XIII. De las aspiraciones, oraciones jaculatorias, y buenos pensamientos.	273	Cap. XVII. De la amistad, y primeramente de la mala, y friuola.	320
Cap. XIV. De la santissima Missa, y como se ha de oír.	276	Cap. XVIII. De los amors vanos.	321
Cap. XV. De los otros exercicios publicos, y comunes.	277	Cap. XIX. De las verdaderas amistades.	323
Cap. XVI. Que se han de honrar, è invocar los Santos.	278	Cap. XX. De la diferencia que ay entre las verdaderas, y vanas amistades.	325
Cap. XVII. Como se ha de oír, y leer la palabra de Dios.	279	Cap. XXI. Avisos, y remedios contra las vanas amistades.	327
Cap. XVIII. Como se han de recibir las inspiraciones.	280	Cap. XXII. Algunos otros avisos sobre este sugeto de amistades.	329
Cap. XIX. De la santa Confession.	281	Cap. XXIII. De los exercicios de la mortificacion exterior.	330
Cap. XX. De la frequente Comunión.	283	Cap. XXIV. De las conversaciones, y de la soledad.	333
Cap. XXI. Como se ha de comulgar.	285	Cap. XXV. De la decencia de los vestidos.	335
TERCERA PARTE.			
Cap. I. De la eleccion que se deve hazer en quanto al exercicio de las virtudes.	287	Cap. XXVI. Del hablar, y primeramente como henos de hablar de Dios.	336
Cap. II. Continuacion del mismo discurso de la eleccion de las virtudes.	290	Cap. XXVII. De la honestidad de las palabras, y del respeto que se deve a las personas.	337
Cap. III. De la paciencia.	292	Cap. XXVIII. De los juyzios temerarios.	339
Cap. IV. De la humildad para lo interior.	295	Cap. XXIX. De la murmuracion.	342
Cap. V. De la humildad mas interior.	297	Cap. XXX. Algunos otros avisos tocante al hablar.	345
Cap. VI. Que la humildad nos haze amar nuestra propia abjecion.	299	Cap. XXXI. De los passatiempos, y recreaciones, y primeramente de los licitos, y loables.	346
Cap. VII. Como se ha de conservar la buena fama, platicando la humildad.	302	Cap. XXXII. De los juegos prohibidos.	347
Cap. VIII. De la mansedumbre para con el proximo, y remedio contra la ira.	304	Cap. XXXIII. De los bayles, y passatiempos licitos; pero peligrosos.	348
Cap. IX. De la suavidad para con nosotros mismos.	307	Cap. XXXIV. Quando se puede jugar, y dancar.	349
Cap. X. Que se ha de tratar de los negocios, pero sin congoxa, ni desassosiego.	308	Cap. XXXV. Que es necessaria la fidelidad en las grandes, y pequenas ocasiones.	350
Cap. XI. De la obediencia.	309	Cap. XXXVI. Que el espíritu ha de ser justo, y racional.	351
Cap. XII. De la necesidad de la castidad.	311		
Cap. XIII. Aviso para conservar la castidad.	313		

Cap. XXXVII. De los deseos.	353
Cap. XXXVIII. Aviso para los casados.	354
Cap. XXXIX. De la honestidad de la cama nupcial.	359
Cap. XL. Aviso para las Viudas.	361
Cap. XLI. Una palabra à las Virgines.	365

QUARTA PARTE.

Cap. I. Que no nos devemos embevecer con las palabras de los hijos del mundo.	365
Cap. II. Que devemos tener buen animo.	367
Cap. III. De la naturaleza de las tentaciones, y de la diferencia que ay entre el sentir la tentacion, y el consentir en ella.	368
Cap. IV. Dos exemplos importantes à cerca de este sujeto.	370
Cap. V. Dase animo, y esfuerço al alma que se halla en las tentaciones.	371
Cap. VI. Como la tentacion, y deleyte pueden ser pecado.	372
Cap. VII. Remedios para las grandes tentaciones.	373
Cap. VIII. Que se deve resistir à las pequeñas tentaciones.	374
Cap. IX. Como se han de remediar las pequeñas tentaciones.	375
Cap. X. Como devemos santificar nuestro coraçon contra las tentaciones.	376
Cap. XI. De la inquietud.	377
Cap. XII. De la tristeza.	379
Cap. XIII. De los consuelos espirituales, y sensibles, y como devemos governarnos en ellos.	380
Cap. XIV. De las sequedades, y esterilidades espirituales.	385
Cap. XV. Confirmacion, y aclaracion de lo que se ha dicho, por un exemplo notable.	388

QUINTA PARTE.

Cap. I. Que devemos cada año renovar los buenos propositos por los exercicios siguientes.	391
Cap. II. Consideracion sobre el beneficio que Dios nos haze, llamandonos à su servicio, segun la protestacion atras puesta.	392
Cap. III. del examen de nuestra alma, sobre el adelantamiento en la vida devota.	393
Cap. IV. Examen del estado de nuestra alma para con Dios.	394
Cap. V. Examen de nuestro estado para con nosotros mismos.	396
Cap. VI. Examen del estado de nuestra alma, para con nuestro proximo.	ibid.
Cap. VII. Examen sobre las aficiones de nuestra alma.	397
Cap. VIII. Aficiones que devemos tener despues del examen.	ibid.
Cap. IX. Consideraciones propias para renovar nuestros buenos propositos.	398
Cap. X. Consideracion primera de la excelencia de nuestras almas.	ibid.
Cap. XI. Segunda consideracion de la excelencia de las virtudes.	399
Cap. XII. Tercera consideracion sobre el exemplo de los Santos.	ibid.
Cap. XIII. Quarta consideracion del amor que Jesus Christo nos tiene.	400
Cap. XIV. Quinta consideracion del amor eterno de Dios, para con nosotros.	401
Cap. XV. Aficiones generales sobre las consideraciones antecedentes, y conclusion del exercicio.	402
Cap. XVI. De los ressentimientos que se deven tener despues de este exercicio.	ibid.
Cap. XVII. Respuesta à dos objeciones que pueden ponerse sobre esta Introducion.	403
Cap. XVIII. Tres ultimos, y principales avisos para esta Introducion.	404







1067983

u9 446